

Joan Guitart Boixader, *Controversias filosóficas: materia ¿solo materia?*

Sevilla, Aula Magna/McGraw-Hill, 2024, 346 pp. Colección Proyecto Clave

Román García Fernández

En *Controversias filosóficas*, el Dr. Juan Guitart Boixader, médico y pensador inquieto, propone una ambiciosa obra de síntesis y análisis crítico en la que se articula el esfuerzo por comprender integralmente el mundo, desde el rigor lógico hasta la especulación metafísica, que revela la necesidad de recuperar la filosofía como instancia crítica frente al cientificismo, el dogmatismo materialista y la banalización de la razón en tiempos de posverdad. El autor asume con valentía un doble desafío: por un lado, poner en diálogo saberes científicos y filosóficos; por otro, reivindicar la legitimidad de la pregunta por la verdad y el sentido frente a este clima de creciente relativismo y fragmentación intelectual. Su perfil como médico aporta a esta empresa una sensibilidad singular: la del científico que se reconoce limitado por los métodos positivos y, sin embargo, no renuncia a plantear preguntas de fondo, incluso aquellas que la ciencia contemporánea suele considerar «metafísicas» o «improductivas».

Lejos de proponer un sistema cerrado, el autor ofrece una reflexión de amplio espectro, interdisciplinaria, que combina pensamiento lógico, historia de las ideas, crítica del lenguaje, epistemología, antropología filosófica, teología natural y ética. El libro constituye una especie de «escáner lógico» de las categorías que usamos para pensar la realidad, con una clara intención formativa y un compromiso existencial con la búsqueda de la verdad.

El libro, estructurado en una secuencia de capítulos que recorren desde la epistemología hasta la antropología filosófica, constituye un testimonio de trabajo riguroso y honesto. La constante referencia a fuentes clásicas (Aristóteles, Platón, Descartes, Kant) y contemporáneas, así como el uso sistemático del análisis lógico y

Joan Guitart Boixader

Controversias filosóficas

Materia ¿solo materia?



AULAMAGNA
PROYECTO CLAVE

243

dialéctico, muestran el empeño del autor por ofrecer un marco argumental sólido. Cabe destacar, en este sentido, la centralidad que concede a la *plausibilidad* como criterio racional intermedio entre la certeza empírica y la pura conjetura, herramienta clave en la argumentación filosófica y en la valoración crítica de teorías tanto científicas como humanísticas.

El autor adopta una visión del conocimiento que, aunque atenta a las limitaciones del empirismo, tiende a revalorizar lo trascendente desde categorías que no siempre logran justificarse filosóficamente dentro de un marco crítico riguroso. Por ejemplo, en la crítica al materialismo —entendido aquí de forma amplia, desde el epistemológico al dialéctico e histórico— se percibe una tendencia a identificarlo exclusivamente con reduccionismos simplificadores, sin considerar desarrollos más sofisticados como los propuestos por Gustavo Bueno, cuya distinción entre «materia ontológico-general» y «materia ontológico especial» permite fundamentar una ontología no reduccionista ni espiritualista.

Asimismo, la apelación a la *resonancia* como criterio de verdad interna, o al *sentido común* como validación cognitiva, introduce elementos que, aunque legítimos en una fenomenología de la conciencia, requieren mayor problematización para evitar incurrir en formas de intuicionismo difícilmente conciliables con una crítica materialista del conocimiento.

Dicho esto, sería injusto no reconocer el valor del intento. *Controversias filosóficas* no es una obra de filosofía académica en sentido estricto, pero sí una contribución significativa a la cultura filosófica general, especialmente valiosa por su carácter interdisciplinar, su tono didáctico y su afán sistematizador. Juan Guitart no escribe desde el dogma, sino desde la preocupación genuina por los grandes interrogantes del espíritu humano. Su obra interpela tanto a científicos como a filósofos, recordando que la razón, para ser plenamente humana, debe ser también filosófica.

Uno de los grandes aciertos del texto es su recuperación del concepto de *plausibilidad* —tomado de Aristóteles— como variable intermedia entre la certeza y la opinión. En una época marcada por el relativismo, Guitart reivindica la necesidad de un pensamiento racional que, sin exigir una certeza absoluta, sepa discriminar entre lo fundado y lo infundado. La *plausibilidad* se convierte así en categoría operativa para

abordar los niveles intermedios del conocimiento, especialmente en el ámbito de las ciencias humanas, la ética, la metafísica y la religión.

La estructura del libro avanza desde los fundamentos del pensamiento lógico y filosófico (capítulos 1 a 4) hacia un diálogo crítico con las corrientes escépticas y materialistas (capítulos 5 y 6), y finalmente hacia cuestiones más densas: la vida, el alma, la evolución, la religión y el ser humano (capítulos 7 a 13). Esta progresión evidencia un deseo de abarcar, si no la totalidad del saber, sí al menos las grandes coordenadas que han guiado la filosofía occidental desde sus inicios.

Uno de los capítulos más relevantes, por su actualidad y potencial polémico, es el dedicado al darwinismo. Guitart realiza una exposición clara y honesta de las tesis darwinianas clásicas, incluyendo las reformulaciones contemporáneas de Richard Dawkins. Sin embargo, se distancia de una interpretación estrictamente materialista de la evolución, que considera insuficiente para explicar la complejidad, la direccionalidad y el sentido que parecen estar presentes en el fenómeno de la vida.

A diferencia de los sectores creacionistas o del diseño inteligente, su crítica no niega el hecho evolutivo, sino su absolutización como explicación totalizante. Señala, por ejemplo, las debilidades argumentativas de la «aparición accidental del replicador», la dificultad de atribuir propósito a un sistema que se declara esencialmente ciego, o la extrapolación de la teoría genética al ámbito cultural mediante los «memes».

Desde una perspectiva filosófica, este análisis se alinea con las objeciones clásicas al naturalismo reduccionista: la incapacidad de dar cuenta del origen del sentido, de la conciencia y de los valores a partir de un marco estrictamente biológico. Guitart no propone una alternativa científica, sino una apertura filosófica: el reconocimiento de que hay dimensiones del ser humano que exigen otro tipo de explicación.

Otro de los capítulos más elaborados y ricos del libro es el que aborda la cuestión del *alma humana*. El autor realiza un recorrido por las principales concepciones históricas —desde Platón y Aristóteles hasta Descartes, Freud y Kant— para plantear la vigencia de la pregunta por el alma, entendida no como un dogma religioso, sino como una categoría filosófica que permite pensar la interioridad, la autoconciencia, la libertad y la apertura a la trascendencia.

Guitart no se conforma con una aproximación descriptiva ni reduccionista. Propone un análisis en tres niveles: observacional, dialéctico y fenomenológico. En el primero,

destaca la continuidad entre lo humano y lo animal, sin negar una diferencia específica en las facultades superiores. En el segundo, explora la causalidad no física que parecería operar en el ámbito de la conciencia. Y en el tercero, desarrolla la noción de yo como expresión fenomenológica del alma. Desde el materialismo filosófico, esta postura puede considerarse discutible, especialmente si se interpreta el alma como una sustancia separada. Sin embargo, Guitart parece más bien aproximarse a una visión integradora, en la que cuerpo y alma no son entidades separadas, sino aspectos diferenciados de una misma realidad humana compleja. Su crítica al fisicalismo es matizada, y su reivindicación del alma no presupone necesariamente una teología, sino una antropología no reductiva.

Es un libro que debe ser leído no solo como una exposición de tesis, sino como una invitación al ejercicio del pensamiento filosófico en su sentido más noble: preguntarse por lo esencial, con rigor, con humildad y con pasión.